

BEATRIZ SARLO

*SIETE ENSAYOS SOBRE WALTER BENJAMIN*  
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000

La trayectoria crítica de Beatriz Sarlo es ampliamente conocida en América Latina como autora de una serie de trabajos que han marcado un hito dentro del estudio de las vanguardias argentinas de las décadas de los veinte y treinta, así como de otros sobre el fenómeno postmoderno en la nación transandina. Además, es directora desde hace más de veinte años de la revista *Punto de vista*. Asimismo se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires y ha sido profesora invitada en varias universidades norteamericanas. Todos estos elementos explican que su obra tenga un considerable prestigio en círculos académicos e intelectuales.

*Siete ensayos sobre Walter Benjamin* ofrece un mirada cargada de emotividad al reconocer la filiación de Sarlo con el crítico alemán. Originalmente publicados en distintas fuentes, entre los años 1990 y 1995, ahora se reúnen en este libro. Llama la atención que la reconstrucción que aquí se hace de las ideas de Benjamin se halle dominada por una voluntad de establecer un diálogo interpretativo de las distintas circunstancias vitales que atravesaron el autor y la autora en sus respectivos contextos nacionales y epocales.

Tanto en el prólogo que precede a la obra, como en “La torpeza del destino”, primer ensayo del libro, Sarlo reflexiona sobre la personalidad de Benjamin, concluyendo con respecto a su trágico final que éste responde a una impronta que lo condujo al fracaso durante toda su vida: el exilio de sí mismo.

En “El taller de la escritura” se aborda el gran proyecto de Benjamin sobre los pasajes de París. Obra inconclusa, dispersa y, luego, perdida, los fragmentos que han quedado de ella revelan su condición de *rompecabezas* sin modelo a seguir. Así, esta serie de materiales legados por Benjamin a Bataille antes de su huida a España, se transforman en elementos para la reconstrucción de un sentido a partir de un índice que Sarlo incorpora a su trabajo. Por ello, el establecimiento del *collage* como método compositivo del autor es comentado siguiendo la visión de Hannah Arendt, esto es, como una especial práctica de filosofía surrealista que tiene como principio constructivo al montaje de realidades lejanas para transformar significativamente la imagen poética. Procedimiento que encuentra su fundamentación en el acto de citar: “Benjamin encadena las citas, las modela y las corta como si fueran una escritura

personal, las dispone en la página con un sentido de composición” (p. 29). Esta voluntad dialógica se manifiesta precisamente en ese acto de citar, es decir, en la expresión de *un reconocimiento, una competencia y un combate* que la reescritura posibilita.

“La verdad en los detalles” expone uno de los aspectos más interesantes, a juicio de la autora, de la obra de Benjamin: la incompletitud y la carencia de una totalidad simbólica. Por eso, el principal mérito de la escritura benjaminiana reside en el hecho de que “lo que se lee es un fragmento escindido de un todo ideal que sustenta su existencia como fragmento y, al mismo tiempo, vuelve al fragmento provisorio, representante de aquello que nunca podrá ser captado como totalidad orgánica, porque (Benjamin lo sabe) esa totalidad se ha perdido. La verdad, entonces, vive en los detalles, pero nunca se estabiliza en ellos, pasa de uno a otro y sobre todo, emerge en su contraste” (pp. 36 y 37). Frente a la imposibilidad de plantear una dialéctica de la síntesis, la obra de Benjamin se nutre de la negatividad, del permanente conflicto, entre los saberes contrastados y, por lo tanto, el arte como expresión de esa problemática revela su verdad en la contradicción.

Benjamin, como “crítico literario”, fue recibido en Iberoamérica a partir de las traducciones que se hicieron en Argentina, Venezuela y España desde finales de los sesenta. Sarlo pasa revista a las distintas publicaciones que se han realizado en el mundo hispánico de su obra. Versiones tensionadas por la oscilante adscripción del autor a unas u otras corrientes filosóficas o literarias han dominado su apropiación en lengua española. Al respecto, concluye la autora que la imbricación de contenidos presentes en la crítica benjaminiana exhibe no solo la calidad de un producto altamente distintivo dentro de los rígidos márgenes disciplinarios, sino también una tensión que aparece dentro de la misma obra, demostrando, con ello, su contemporaneidad.

“Postbenjaminiana” es producto de los ecos que adquieren en Sarlo los planteamientos de Benjamin, ya que la llevan a leer la realidad actual siguiéndolo. Así, *los árboles en shopping-mall, film y clip, sintaxis desleal, jazz, museum-shop* son continuaciones obligadas del pensamiento que surge después de Benjamin, y del cual la autora es tributaria.

En “Lectores: comentaristas y partidarios”, Sarlo reflexiona sobre los alcances que ha tenido la apropiación crítica de Benjamin en el mundo latinoamericano y norteamericano. Aunque explícitamente no reconoce su condición de partidaria, sí la podemos situar dentro de sus epígonos, ya que sobrepasa con creces el mero comentario filológico para transformarse en lectora que, tal como lo vimos en el ensayo anterior, usa a Benjamin como (pre)texto y cita de su propia escritura.

Finalmente, en “Olvidar a Benjamin”, Sarlo establece los límites dentro de la utilización de un pensamiento crítico. Por eso compara las trayectorias que han

sufrido una serie de autores, que van desde Bajtin a Foucault, en el contexto latinoamericano. Más que una moda crítica, la obra de Benjamin, así como la de los otros, tiene su propio escenario de producción que el lector no debe olvidar.

David Wallace  
Universidad de Chile